

Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX
PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Pedro Mendoza 1981

Suscripción trimestral UN PESO
Número suelto 0.10 ctvs.

REDACCION

LA DOCTRINA DEL MATERIALISMO HISTORICO Y SU INTERPRETACION POR EL DIRECTOR DE LA VANGUARDIA

«La Vanguardia» del 12 del corriente nos ha publicado un artículo firmado por el doctor Enrique Dickmann.

En este artículo la pobre doctrina del materialismo histórico se somete a una violenta amputación. El autor del artículo, libre de toda censura partidista por ser el mismo el único censor severo, se lanza con toda la crueldad que lo caracteriza contra el concepto materialista de la historia.

En primer lugar el autor aludido enseña al lector lo que es el materialismo histórico. La definición que nos da el señor Dickmann sobre el método materialista en aplicación a los hechos históricos y los fenómenos sociales sorprendería a más de uno de los que han estudiado el problema.

«Todo está regido por el modo de producir de los pueblos, Ciencia, ética, estética, religión».

«Para los defensores de esta doctrina exclusivista, dice, el progreso se reduce a una fórmula simple, esquemática: tantas máquinas, tantos inventos, tantos descubrimientos, tanta riqueza material acumulada y tanto progreso».

«Los sentimientos, los pensamientos, las ideas no tienen valor real apreciable».

«El cerebro está subordinado a la materia bruta; el hombre resulta ser esclavo de la herramienta».

Así entiende el señor Dickmann la concepción materialista de la historia y bajo este aspecto la presenta al público.

De cuales documentos científicos, de cuales autores, ha sacado el señor Dickmann semejante interpretación de esta doctrina? Lo ignoramos. Lo único que podemos afirmar es que tales fórmulas y tal interpretación la hemos leído a veces en los escritos de los enemigos acérrimos del socialismo moderno, reaccionarios o clericales unos, conservadores otros. Esta caricatura sencillamente modelada sobre el materialismo histórico nos recuerda la otra caricatura con la cual se combatía, en el siglo XVII a las doctrinas del materialismo metafísico. Los idealistas y los eclecticos de aquel entonces negaban en el pensamiento de estos materialistas todo lo que no se relacionaba con la digestión estomacal. Una vez ma cristalizada, exclamaban los adversarios, el hombre

no puede considerar a su prójimo en su integridad humana, con todas sus cualidades, su inteligencia, sus sentimientos, sus necesidades intelectuales y morales. En vano afirmaba el utilitarista inglés Stuart Mill que es mejor ser un Sócrates descontento que un puerco satisfecho. Los idealistas no querían saber nada de todo lo humano que contenía la doctrina del sabio economista inglés. El utilitarismo de Stuart Mill, según los moralistas «puros» se reduce a la simple digestión.

Con parecidos argumentos sale hoy día un director de un diario socialista contra el concepto materialista de la historia. En el siglo XX, después de tantos trabajos de la escuela marxista un periodista socialista afirma que toda la doctrina histórica del socialismo crítico es antihumana, por cuanto ella pone al hombre en relación con las condiciones sociales en que vive para explicar las múltiples manifestaciones de su existencia.

La gran obra de la escuela marxista consiste (y eso reconocen los enemigos del marxismo) en haber establecido que sólo la organización material de la sociedad puede servir de base para el desarrollo ideal de la vida humana y que los fines humanos se realizan sólo en las condiciones materiales de la dominación económica sobre la naturaleza.

El materialismo histórico, como método, nos sirve de hilo conductor en las investigaciones de los hechos históricos y sociales. Con el apoyo de este método nos explicamos el origen de las revoluciones político-sociales y la evolución de los elementos ideales de la existencia social humana.

Explicar el origen de la moral, del arte, de la religión, de la estética, de las ideas, no quiere decir negar su valor, su importancia, su existencia propia como factores de la vida humana.

Esta doctrina quiere demostrar que las ideas no caen del cielo.

«La idea, dice el señor Dickmann, es la directriz de la historia universal. Qué idea? Sin duda una idea abstracta, una idea sin contenido histórico, una idea de Dios, por ejemplo?»

Y bien: afirmar esto es querer explicar la historia y toda la elevación social por el idealismo y únicamente por el idealismo.

Un pensador inglés Buckle ya ha hecho esta tentativa infructuosa de buscar en la evolución puramente intelectual la clave de la historia. La doctrina del materialismo histórico rechaza toda tentativa de interpretar la historia por tal o cual factor aislado.

Y entonces, exclamaban los idealistas teóri-

cos y los eclecticos, el factor económico sólo puede servir para explicarnos toda la historia!

Decir esto significa no comprender nada de la doctrina en discusión.

El estudio histórico de las formas económicas por los cuales ha pasado la sociedad humana (tal estudio queda lejos de su término) ha encontrado su coronamiento (siglo XIX) en el descubrimiento de la relatividad de las leyes económicas al mismo tiempo que de su necesidad relativa. La anatomía de la producción capitalista tuvo por consecuencia lógica la teoría de la lucha de clases. La nueva concepción histórica sobre el significado de la lucha de clases contiene como su elemento componente la concepción económica y por tanto caería en un craso error quien pretendiera comprender todo con sólo aplicar la interpretación económica a la vida de las sociedades. El materialismo histórico nos da una concepción orgánica de la historia que abraza a la totalidad de la vida social. No se trata pues de extender directamente y de una manera abstracta el concepto económico a todas las manifestaciones de la vida humana.

¿Quién pretenderá explicarnos los caracteres artísticos de la «Gioconda» de Leonardo de Vinci, por ejemplo, por no se qué factor económico de la vida italiana en aquel entonces?

A menos que no esté demente nadie ha de servirse de tal método y de una manera tan absoluta y directa en el estudio del arte.

Por eso pensamos que el que habla de factores económicos para interpretar la doctrina materialista de la historia poco entiende en la cuestión.

Todo está mezclado y confundido en tales interpretaciones: doctrina filosófica, doctrina sociológica, doctrina histórica, doctrina económica, doctrina político-social del marxismo.

Por las mismas razones y en virtud de nuestra concepción marxista íntegra rechazamos toda explicación sentimental e idealista de la evolución social.

«Las vastas corrientes ideológicas, dice el señor Dickmann, arrastran a los hombres a cambiar seculares instituciones, a revolucionar su vida económica y política». «Es una lástima que esta afirmación auzad no se acompañe de pruebas, de hechos históricos».

Acaso el cristianismo no era una vasta corriente ideológica? Y sin embargo, lejos de cambiar seculares instituciones y revolucionar a los esclavos apareció en medio

del cosmopolitismo romano para justificar el régimen de esclavitud imperante en aquel entonces.

No, el señor Dickmann no tiene suerte. El enemigo acérrimo de las ideologías (ver su artículo «Teoría y práctica») se torna defensor fervoroso del idealismo metafísico. Y lo interesante es el cambio de papeles: los socialistas «materialistas» manifiestan su entusiasmo idealista en la lucha práctica y profesan una fe indestructible en el idealismo de las masas proletarias. Guiados siempre por el ideal socialista (como se ve el materialista no carece de ideal) ellos arrastran a las masas más lejos de sus necesidades del día y no las dejan parar en sus victorias efímeras. En cambio los socialistas idealistas (en teoría) se hacen en la práctica oportunistas vulgares que viven solo de compromisos de la peor especie; se hacen materialistas crudos que no quieren saber nada de los ideales lejanos.

Como el ideal socialista no los seduce y la doctrina materialista del socialismo crítico no cabe en su alma sentimental y en su cerebro ecléctico, estos tartufos del sentimentalismo buscan un escape en nuevas doctrinas más «flexibles» y que les parecen más «amplias».

El señor Dickmann no ha escapado a esta ley psicológica.

Dos diosas atormentan el alma inquieta de este periodista socialista: la Sinceridad y la Ética.

La primera diosa nos parece hacer una bien triste figura bajo la pluma hábil y tortuosa del articulista aludido.

Al leer los párrafos que nos pintan una caricatura repugnante de la doctrina materialista de la historia hemos manifestado nuestra duda acerca de la sinceridad de su autor. No lo creemos tan ignorante para interpretar de una manera tan brutal a nuestra doctrina. Según él basta ser sincero para hacer aceptar una idea a los oyentes. Y a creerlo el cristianismo debe su triunfo sólo a la sinceridad de sus primeros apóstoles.

Resulta que en vano los historiadores han trabajado para descubrir los factores principales que mueven a las sociedades humanas. El origen del cristianismo se debe a la sinceridad de sus apóstoles. Ni más ni menos. La llave de la historia está en las manos del político E. Dickmann.

¿Para qué romperse la cabeza en busca de los factores primordiales de la historia?

¿Para qué perder tiempo en revisar el pasado y el presente de la humanidad desde el punto de vista socialista, si un sólo elemento psicológico — el sentimiento de sinceridad — basta para comprender todo? Uno puede escribir y decir monstruosidades y siempre ha de tener partidarios con tal que lo escrito o lo dicho sea sincero.

Pero a pesar de haber encontrado el nuevo talismán de la historia, el espíritu del inventor de la nueva doctrina psicológica queda inquieto. Es que falta algo de importante para que la ciencia social completa. El señor Dickmann nos confiesa con amargura que el movimiento social moderno carece de una ética nueva. Resulta, pues, que el socialismo es amor! Esa afirmación servirá de tema riquísimo para las disertaciones de monseñor d'Andrea contra el socialismo moderno.

La moral! La ética nobleza de los tartufos de la virtud burguesa!

El señor Dickmann está desesperado: los socialistas marxistas niegan toda la psicología compleja del hombre. No reconocen nada fuera de la máquina productora.

—¿Qué es el calor?

—Movimiento, contesta el físico.

—¿Qué es la electricidad?

—Movimiento.

—¿Qué es la luz?

—Movimiento.

Ah, exclama el ecléctico; entonces, no hay ni calor, ni electricidad, ni luz! Todo es movimiento?

El señor Dickmann se imagina que al explicar una cosa es negar su existencia.

Cuando los socialistas buscan el origen de la criminalidad, por ejemplo, o de la prostitución en los motivos de orden económico-social entonces se parece al señor Dickmann como a los adversarios del socialismo que tal explicación de los fenómenos sociales justifican los crímenes de toda clase.

«Los hombres son malos, dice el idealista disfrazado, asesinan, roban, engañan, mienten, traicionan y explotan, porque así los obligan los factores económicos. El hombre como ente moral desaparece».

Y así el señor Dickmann cree que el hombre es malo por carecer de una ética. Lo mismo nos dicen los frailes.

No dudamos de que una vez debatido, nuestro aspirante a la investidura parlamentaria, habrá de presentar un proyecto reformista reforzando la ley sobre la pena de muerte. Todo se encadena.

«El progreso técnico-económico no es todo el progreso», repite por mil y una vez el señor Dickmann.

Sí, pero nunca los partidarios de la doctrina materialista de la historia han afirmado lo contrario.

«Para qué sirve el aumento de salario, si se lo malgasta en el juego y en el alcohol?» se pregunta nuestro moralista.

Sí, efectivamente no sirve para nada, si el obrero recibe tal regalo del capitalista sin haber movido ni un dedo para conquistarlo.

Pero no es con fundar sociedades de temperancia o ejercicios de salvación moral que el socialismo moralizará al proletariado. *Éste se moraliza luchando.* La lucha de clases es la mejor escuela de perfección humana.

Lo que se llama la *conciencia moral* está eliminada por la crítica socialista como unidad abstracta. La ética real, la que existe en la vida como hecho empírico, está en formación continua como lo es la sociedad misma, como lo es el ambiente social que sirve de base para la evolución moral. Toda moral corresponde a las situaciones sociales bien definidas.

Todos los inventores de catecismo recomiendan a los hombres una ética ignorando las condiciones en que viven estos hombres. La fuente de la ética está en el mecanismo de la vida misma.

Los ideólogos burgueses reprochan al socialismo su debilidad en lo que toca a la ética del porvenir. La escuela socialista, dicen, ha analizado muy bien el mecanismo económico de la sociedad capitalista y ha

marcado netamente el rumbo del movimiento económico, pero no ha establecido la base ética sobre la cual va descansar la sociedad colectivista.

Este reproche carece de todo fundamento. Los pensadores burgueses están acostumbrados a inventar y manejar sistemas éticos: ética de Kant, ética de un Spencer, ética de un Nietzsche, etc., y no comprenden cómo el socialismo no ha inventado también su sistema de ética correspondiente al fin que persigue.

Los productores, según ellos, carecen de la nobleza necesaria para organizar una sociedad moralmente más perfecta.

Y bien: el socialismo crítico rechaza todas las construcciones metafísicas destinadas a la perfección psicológica del hombre.

La lucha de clases en la sociedad actual perfecciona al hombre creando las condiciones psicológicas indispensables para el triunfo de la clase productora. El elemento psicológico nuevo, el sentimiento fundamental que sugiere esta lucha es la *solidaridad proletaria de clase*.

Las condiciones psicológicas prealables son: la inteligencia, la disciplina voluntaria y la capacidad organizadora. Sin la realización de estas condiciones psicológicas toda transformación económica radical tornarse imposible.

No hay duda de que el derecho y la ética presentan su papel importante para la revolución social verdadera, pero la primera preocupación, la más fundamental, consistirá en la organización técnico-económica y material que servirá de base para una nueva psicología colectiva.

El tipo superior del hombre (que no será el super-hombre de Nietzsche) será el resultado del socialismo. En la lucha cotidiana contra el conjunto de las instituciones capitalistas, contra la sociedad mercantil, en la crítica continua del régimen imperante, de las relaciones existentes, de los conceptos legados por el pasado se formará un nuevo tipo de hombre que romperá las cadenas que obstaculizan el desarrollo ulterior físico, intelectual y moral del individuo. Buscar un sistema ético para perfeccionar al hombre sería un esfuerzo estéril y perjudicial para la obra de organización socialista. El comunismo de la producción material eliminará las trabas que obstaculizan actualmente la *humanización* del individuo de ambas clases en lucha.

La cooperación libre servirá de base para una ética nueva. Mientras tanto los socialistas tienen que estimular en las masas proletarias el sentimiento de oposición consciente al conjunto del régimen capitalista. La campaña crítica contra todas las ideologías viejas; los estudios, la lectura socialista, las discusiones a la luz del día, las conferencias, en fin, todo el trabajo de educación socialista, tienen una importancia moral considerable para el proletariado. Los oportunistas que nos recomiendan buscar una ética nueva se oponen justamente a este trabajo eminentemente idealista y moralizador y se limitan a luchar por los resultados inmediatos, por los «éxitos pequeños», burlándose del ideal socialista y de todo la ideología socialista.

De que proviene esta contradicción psi-

cológica que se práctica de los

De un lado, el hombre, a pesar de un conjunto de socialistas y a veces ética superior por todo se indigna de los mat al partido social guerra ideológica sociedad capitalista

Mientras los quieren ir más los resultados materialistas ar un ideal lejano efímeros a los mas, al ideal fi El idealismo los conduce a la democracia lismo práctico ciona al espíritu en tensión con transigencia pro Social.

Nuestro mo tradiciones en sionistas, reform calismo interna de una concep de un punto de todo invariable De ahí las vac tos, la inquietu ja a buscar cla ra completar s

De ahí tamb coherencia prác brújula socialis

La sincerida se de los expl necesidad econo es con gritos: ra comprender

24 de Dicien

ACTU

¡Bendito sea nes que amer taria se han d

Un «venerab dentro, hizo

El propuso, bles» sanciona gloriosa de q to.

Y se aprobó

La burocraci Felicitémono

Las insocial servidores» de entretenerse.

Y se entretie

La «venera que aprobó e libro cerrado, la patria.

Y como lo

cológica que se manifiesta en la acción política de los oportunistas?

De un lado, el señor Dickmann clama que el hombre, a parte de su estómago, tiene un conjunto complejo de elementos idealistas y a veces se pierde en busca de una ética superior para el porvenir, y de otro lado se indigna contra el idealismo práctico de los materialistas que recomiendan al partido socialista la declaración de una guerra ideológica en permanencia contra la sociedad capitalista.

Mientras los oportunistas del partido no quieren ir más lejos de las reformas, de los resultados prácticos palpables, los materialistas arrastran a las masas hacia un ideal lejano sacrificando los intereses cimeros a los intereses generales y lejanos, al ideal final del movimiento!

El idealismo teórico de los oportunistas los conduce a la alianza permanente con la democracia burguesa, mientras el idealismo práctico de los materialistas revolucionarios al espíritu proletario, lo mantiene en tensión continua de oposición y de intransigencia preparando así la Revolución Social.

A nuestro modo de ver las múltiples contradicciones en que se malgastan los revolucionistas, reformistas u oportunistas del socialismo internacional provienen de la falta de una concepción socialista bien definida, de un punto de vista bien fijo, de un método invariable de pensamiento y de acción. De ahí las vacilaciones, los desfallecimientos, la inquietud ideológica que los empuja a buscar elementos trascendentes para completar su propio vacío.

De ahí también la discrepancia y la incoherencia práctica de los agitadores sin brújula socialista.

La sinceridad de las aspiraciones de clase de los explotados está garantida por la necesidad económica que los mueve. Y no es con gritos; somos sinceros! que se hará comprender el socialismo.

ELIAS LEYBOFF.

24 de Diciembre de 1913.

ACTUALIDADES

¡Bendito sea Dios! Por fin los nubarrones que amenazaban tormenta parlamentaria se han disipado.

Un «venerable» beocio venido de tierra adentro, hizo que se operara tal milagro. El propuso, y los otros beocios «venerables» sancionaron con su voto la emoción gloriosa de que se aprobara el presupuesto.

Y se aprobó.

La burocracia está, pues, de enhorabuena. Felicitémonos.

Las insalvables fauces de los «respetables servidores» de la patria, tienen ya en que entretenerse.

Y se entretendrán.

La «venerable» cohorte de legisladores que aprobó con su voto el presupuesto a libro cerrado, merece, en verdad, bien de la patria.

Y como lo merece lo obtendrá.

Han hecho una gran obra de apatriotismo a la criolla.

Legión aguerrida de «bizarros» y «valerosos» hombres de «decoro», han salvado al país del trance de pasar por una gran vergüenza: la de ver que un grupo reducido de «insolentes», representantes de la grey también «insolente», pisoteaba una de las más «sagradas» y «gloriosas» tradiciones del Parlamento Argentino: la de no discutir el presupuesto.

Los propósitos «terribles» de la diputación socialista, han sido, en votación memorable, completamente desbaratados.

La «ley del buen acuerdo» sigue rigiendo en el augusto recinto de las leyes.

Decíamos que los «venerables» beocios que en el palacio de las leyes ostentan la legítima representación de la inconsciencia política de este pueblo de la abundancia, merecían bien de la patria» y así es, en efecto.

El acto de abnegación realizado por tan respetables varones, no puede, en ningún modo ser olvidado.

Y no lo será, de seguro.

El hecho es de los que hacen época en la Historia.

Y como tal, digno de un homenaje.

Tal creemos nosotros.

Y los altos representantes del burocratismo imperante, es deber que así lo entiendan también.

Ellos deben ser los más reconocidos... ya que son también los que más favorecidos resultan.

Deben, pues, organizar, desde ya, un gran acto en honor de los preclaros hombres públicos, que también han cumplido con su deber.

Y que seguirán cumpliendo.

El acto que realizaron así lo hizo esperar.

Porque aunque parezca otra cosa, lo cierto es que han salvado la «tradición»...

Ya es salvar.

El esfuerzo que hicieron es de los que se denominan «supremos esfuerzos».

Al fin y al cabo en una lid muy honrosa, con la razón del número, han casi vencido a la razón del derecho.

Ya es bastante.

O al menos, parece.

Puestos en el trance de hacer obra patriótica, los señores diputados han de olvidar sus convicciones.

Tal lo indica, por lo menos, la actitud del clerofobo señor Conforti.

Ante los apremios del Ejecutivo éste buen señor, olvidó los trenos que otrora lanzara contra la clergalla y votó el presupuesto de cultos, que tal implica votar por el libro cerrado.

Es una lección de consecuencia.

Y grande.

Los socialistas pueden aprovecharla en algo...

UN CASO

La evolución histórica de la burguesía hacia su bancarota definitiva, luminosa-mente prevista por Marx y por Engels, tráela completamente desconcertada. La

ruinosa competencia que le impone la colocación de las mercancías, obligada a concentrarse, y, esa concentración, que al hacer más real la solidaridad proletaria y su adiestramiento en el trabajo colectivo, demuestra con la claridad de la evidencia la inutilidad de su parasitismo, le ha enseñado que no le bastan para cumplir «el honroso deber» de dirigir a la sociedad, sus ejércitos y sus militares, sus cárceles y sus jueces, sus religiones y sus frailes sino que necesita también eschar mano, mediante buen pago, de los cultores de la ciencia y del arte.

Y hace rato ya que cierta ciencia afirma las «verdades definitivas» de la inmutabilidad de la propiedad privada, y que el plectro de los poetas, postrados ante el becerro de oro, canta dulces ditirambos a los convencionalismos sociales y dedica alambicados madrigales a las princesas pálidas del moderno Versailles. Prosternada ante la burguesía, la historia rinde culto al idealismo y pretende demostrarnos que Hernán Cortés fué un «globe-trotter» soñador y romántico, y que así Cleopatra hubiera tenido algunos milímetros menos de nariz, la suerte del mundo habría sido otra.

La ciencia y el arte al servicio de la burguesía que los paga, representan una nueva ideología subjetiva y sofisticada que reemplaza a la metafísica y a la misticación de la iglesia católica cada día más desacreditada.

La burguesía, ya lo hemos dicho, necesita de los intelectuales en todas las formas de saber, y los ampara y los protege y los mira cuando la decisión de éstos, en defensa de aquélla, es inquebrantable.

Y en esta su protección desmesurada nada de extraño tiene por cierto, que a veces se tire una plancha soberana.

Caso típico, realmente, es el que vamos a tratar.

En estas tierras de América, cuyas exuberancias pregonan los mil y tantos clarines de la fama, llega un día, no ya como en pretéritas épocas caballero en flaco y pelambrado rocin, sino modesto andarín en sus propias inferiores extremidades, con aires de bohemio trasnochado, un señor que trae metidos en la sesera muchos proyectos y algunas eruditas conclusiones sobre la filosofía del ilustre florentino que escribiera «La Divina Comedia».

De modales distinguidos y aristocráticos, aunque su pobre vestir y su melena peinada al descuido, nuestro hombre logra cautivar el alma sentimental de algunas poetisas de alta alcurnia, tan «plutudas» como lucidas. Los papás de estas hijas, más apechados al agio y sus coningencias que a las notas románticas, terminan, empero, por convencerse de que las conclusiones de la filosofía dantesca, pregonadas por aquel caballero, pueden servir admirablemente como nuevo puntal de sus intereses, y se deciden a protegerlo, brindando de paso una prueba de cariño a sus adoradas hijas.

Y he ahí a nuestro hombre convertido en catedrático «honoris causa» de la Universidad de La Plata.

Pero como eso del «honoris» no podía satisfacerlo, ya que su espíritu aventurero lo

incitaba a la especulación comercial, pro-
sueva tarea por cierto, pero de ningún mo-
do reñida con sus fantasías de poeta, el
señor Sansone pidió dinero y sus protecto-
res no se lo negaron. Apadrinado por en-
cubridores personajes, pudo, sin mayores
contratiempos, hacerse de un capital in-
icial y, en el interregno, prosiguió hablando
de Beatriz con el mismo desparpajo que si
se tratara de una parienta suya.

La «sociabilidad» abrióle de par en par
sus puertas. Hombre de modales distingui-
dos — ya lo hemos dicho — y convertido
en un «gommexu» de corrección impecable,
hábil en el «doffra» y muy capaz de com-
pañer con catorce versos un soneto, trabajo le
costó escoger entre las doncellas que ofre-
cíanle en homenaje de un azucarado hi-
meneo su castidad de virgenitas púdicas.
Trabajo le costó, dijimos. No hay tal tra-
bajo. Era una simple cuestión de cantidad.
Debía enamorarse de una dote. Y por cier-
to que no había de ser de la menos cuantiosa.
Y casó con una fortuna que llevaba un
dulce nombre de mujer.

Como nuestro hombre poseía un profun-
do cariño por el periodismo, y creía, con-
secuente con sus ideas, que pluma y dine-
ro deben haber buenas migas, se hizo
nombrar director del «Giornale C'Haqiao»,
empresa periodística que aseguró su por-
venir cuando la guerra líbica, cantando en
las columnas de su diario el honor de la
patria «doniamao», el valor incomparable de
sus hijos, la gloria nunca mancillada de la
tricolor bandera, y repudió la tardía paz de
la criminal aventura por conceptualista pro-
saica.

El capital de nuestro hombre aumentaba
prodigiosamente. Y emprendió negocios de
más altos vuelos. Tan alto que nerbó por
volar llevándose dos millones de pesos de la
bolsa de sus ingenios y confiados ad-
miradores.

Personaje de la crónica policial, el señor
Sansone dió al periodismo tema para co-
cinar todo un menú de sabrosos comen-
tarios.

Nosotros, en forma más modesta y me-
nos extensa, diremos nuestra opinión.

Jurídicamente, con el texto de la ley en
la mano, la justicia cumplirá con su deber,
y hará bien, encarcelando a ese hombre,
si consigue volar tanto como él, para al-
cazarlo.

Pero la burguesía que vió en el señor
Sansone un buen elemento para su causa
y un galanteador de sus privilegios, y que
por todo esto lo protegía, tiene todo de-
recho a lamentarse.

Podría, sí, alegar que para el breve tie-
mpo que la sirvió, cobróse un tanto dema-
siado; pero en este pleito de la apreciación
de «trabajo», si lo molestan mucho, anda
de extraño sería que el señor Sansone re-
sultara vencedor.

J. FERLINI GUILLAN.

Labor de Clase

De nuestro colega socialista (?), «Progre-
so» de la Boca, que constantemente publi-
ca una muy amena y sobre todo «ilustrada»
«sección sociales» reproducimos, en parte, la
siguiente información:

«ENLACE GAMBRA DI VILASECA. —
Ampliamos nuestra crónica anterior, con la
nómina de los numerosos obsequios recibidos
por los novios.

Josefa B. de Vilaseca, anillo platino y bril-
lantes; Sebastián Gambaudi, pendanif platino
y brillantes; Josefa F. de Gambaudi,
anillo platino, perlas y brillantes; Tomás
Vilaseca, aros solitarios Manuel Vilaseca,
pulsera platino y brillantes; Sebastián y Os-
car Gambaudi, cadena platino, cruz perlas y
brillantes; Enrique Ferrero, pendanif platino,
perlas, brillantes y rubíes; José Vila-
seca, barrete platino y brillantes; Juan Fe-
rro y señora, anillo brillantes; Luis Vila-
seca, anillo platino y brillantes, perlas y es-
meraldas Salomón Auday y familia, pendi-
dor brillantes y rubíes; Antonio Vilaseca
y familia, pulsera platino, brillantes y topa-
cio; Antonio Zcheverría, afiler brillantes y
záfiro; Elisa Piñero, anillo brillantes; Do-
mingo Meda, abalor solitario; Miguel Mi-
gnone, termómetro con monograma de oro;
Miguel Cánepa, lápiz de oro con brillantes y
záfiro; Mariano Bourre y señora, gotero oro;
Rosario C. de Pozos, lapicera oro; Mariana
Chualde de Palteja, lápiz oro y brillantes;
Oscar Estevanera, reloj despertador plata;
M. Elena López Castilla, lapicera oro; Pe-
dro J. Preione, lápiz oro; S. Thompson Ho-
gan, lápiz oro y brillantes; J. M. Bonelli,
cigarrera plata.

Siguen hasta 152 obsequiantes.

Bien que un periódico socialista publicase
estos datos comentando el despilfarro y so-
berbia de una clase, amasado con el hambre
y los sufrimientos de otra, pero hacerlo para
alagar la vanidad de los potentados, es in-
digno de quienes respondiendo a su título y
al favor que debido a el recibe de los traba-
jadores debería ocuparse por entero de la
defensa de sus intereses, de interpretar sus
sentimientos y aspiraciones y de exponer y
anatematizar su miseria.

Pero las veleidades de «Progreso» no pa-
ran ahí, y tan pronto le vemos convertido en
un periódico galante publicando acrósticos
compuesto con nombres de señoritas, o dedi-
cando versitos a los galanteos del barrio, co-
mo en sesudo burgués felicitando por su as-
censo a un gerente ferroviario o florando an-
te la tumba de algún potentado.

¿Ejemplo de lo que decimos?
He aquí uno:

«JUAN MEZZERA. — El jueves por la
tarde fueron inhumados en el cementerio del
Norte los restos de Juan Mezzera, fallecido
repentinamente, mientras hallábase depar-
tiendo con los suyos.

El señor Mezzera, nativo de Menaggio, ha-
llábase radicado en esta capital desde 1867,
entregado a una vida activa de labor comer-
cial, que hoy la muerte troncha después de
cuarenta y seis años.

Pertenecía, el señor Mezzera a diversos
centros comerciales e instituciones bancarias,
habiendo ocupado la dirección de distintos
círculos obreros.

A los deudos nuestras más sinceras con-
dolencias.

«Progreso» se reserva el decírnos qué cla-
se de círculos obreros dirigió el finado.

¿No serían círculos clericales de rompe-
huelgas? porque fuera de estos y las socie-
dades obreras de resistencia, que no tienen
directores, y a donde jamás se le conoció, no
conocemos otros.

Bien por el periódico socialista de la Bo-
ca, una cosa es querer y saber serlo, sirven-
do exclusivamente a los intereses y aspira-
ciones proletarias y otra cosa es ardar a
caza de avisos y lectores de cualquier modo
y medio.

Término fatal de la misión histórica de la burguesía

«El gran capital de hoy día proviene de
la destrucción de las pequeñas propiedades
de los pequeños artesanos, del comercio mi-
norista y de los paisanos, en las cuales el
trabajo y la propiedad privada se hallaban
realmente unidos, y en las cuales el traba-
jador era también el verdadero propietario
de sus medios de producción y del producto
de su trabajo. Esta forma anteriormente ra-
znable de la propiedad privada, en la que,
el trabajador era libre propietario de los
medios de trabajo que empleaba; el paisa-
no, del campo que trabajaba; el obrero, del
instrumento de que se servía; esta forma,
decimos, buena para su tiempo porque era
justa en el fondo y coincidía con el modo
de trabajo, tenía el defecto inmenso de des-
pararar o esparcir los medios de produ-
cción y en sus medios de acción, como con-
secuencia de dicho fraccionamiento. La pe-
queña propiedad debía, pues, perecer por
ese vicio, y lo que aún queda de ella — pe-
queños artesanos, y pequeños propietarios
guisanos — desaparece día a día, forzada
como se halla a ceder ante el poder omni-
modo del gran capital agrícola e industrial.

«La propiedad privada adquirida por el
propio trabajo de su poseedor, y fundada, por
así decirlo, en la identificación y la adapta-
ción perfecta del individuo independiente y
aislado con las condiciones de su trabajo
particular, ha sido suplantada por la pro-
piedad privada capitalista, fundada sobre
la explotación del trabajo de otro, libre en
la forma».

Tan pronto como este procedimiento de
transformación, destruyendo las pequeñas
propiedades artesanas y paisanas, ha des-
compuesto suficientemente la vieja sociedad;
tan pronto como los antiguos trabajadores
privados son convertidos en proletarios, en
trabajadores desprovistos de sus propios me-
dios de producción, y que sus medios de tra-
bajo (antigua pequeña propiedad) son con-
vertidos en gran capital moderno, la lucha
del capital va más lejos aún: el gran ca-
pital — en su segunda faz de desarrollo —
combate a su vez a los pequeños capitalis-
tas.

«Gracias a la concentración continua de
los medios de producción en las grandes
industrias, un capitalista mata a muchos
otros; pero al mismo tiempo, en el domi-
nio del gran capital privado, se desarrolla
la forma corporativa (social) del trabajo,
sobre una escala siempre creciente la apli-
cación consiguiente de la tecnología, la explo-
tación general y metódica del gubio, la
transformación de los medios de trabajos
privados en medios de trabajo que no pue-
den ser utilizados más que socialmente, y
la economía en los medios de producción por

en empleo co-
je social con

Pero, al nú-
mero de la
usarpan y n-
de ese proce-
arallan tamb-
esclavitud, la
y al mismo
de los prolet-
ganizados pe-
producción e-
gene y más

El monopu-
obstáculo al
diborcido con
la hora de la
los expropia-
de producción
sido la prim-
privada fund-
su poseedor.
si misma, y
la propiedad
de lo que ha-
bre la base
valores libe-
rra y los n-
por su traba-

«La trans-
propiedad p-
bre el traba-
demo, fué
difícil que l-
propiedad ce-
reposa ya, e-
de trabajo.
plicación de l-
usurpadores
expropiación
la masa de

«La burg-
en adelante
y de impon-
una ley im-
tancia de s-
dominar, p-
sus esclavos
soportar su
dejarlos ca-
cesita alme-
da por ello
viviendo m-
guesía; es
burguesía
cial.»

He aquí,
expuestas
en el céle-
«La histo-
clases, la
la burgues-
de las clas-
económicas
distribución
las relacio-
manentes»
relaciones
proceso de
una rapid-
fuerzas pr-
sia, han
vez más

en empleo como medios comunes de trabajo, y social combinados.

Pero, al mismo tiempo que disminuye el número de los magnates del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de ese proceso de transformación, se desarrollan también la miseria, la opresión, la esclavitud, la degradación y la explotación, y al mismo tiempo la clase cada vez mayor de los proletarios, formados, unidos y organizados por el mecanismo mismo de la producción capitalista, se muestra más exigente y más poderosa en sus revueltas.

El monopolio del capital llega a ser un obstáculo al modo de producción que haaborcido con él y bajo él. Entonces suma la hora de la propiedad privada capitalista: los *expropiadores son expropiados*. El modo de producción y apropiación capitalista ha sido la primera negación de la propiedad privada fundada sobre el propio trabajo de su poseedor. Ahora esta negación se reige a sí misma, y conduce al restablecimiento de la propiedad *individual*, pero sobre la base de lo que ha realizado la era capitalista, sobre la base de la cooperación de los trabajadores libres, poseyendo en común la tierra y los medios de producción producidos por su trabajo.

«La transformación anterior, la de la propiedad privada dividida, y reposando sobre el trabajo de su poseedor, en capital moderno, fué infinitamente más larga y más difícil que lo que será la transformación en propiedad colectiva del capital privado, que reposa ya, en hecho, sobre un modo social de trabajo. Entonces tuvo lugar la expropiación de las masas populares por algunos usurpadores; actualmente, se trata de la expropiación de algunos usurpadores por la masa del pueblo.»

MARX.

«La burguesía es incapaz de seguir siendo en adelante la clase dirigente de la sociedad, y de imponer a esta misma sociedad, como una ley imperativa, las condiciones de existencia de su propia clase. Es incapaz de dominar, pues le es imposible asegurar a sus esclavos la subsistencia, que les permite soportar su esclavitud. Ella está obligada a dejarlos caer en una condición tal, que necesita alimentarlos, en vez de ser alimentada por ellos. La sociedad no puede seguir viviendo más, bajo el reinado de esta burguesía; es decir, que la existencia de la burguesía es incompatible con la vida social.»

MARX-ENGELS.

He aquí, resumido por Sombart, las ideas expuestas al respecto por Marx y Engels en el célebre *Manifiesto Comunista*:

«La historia no es más que una lucha de clases, la historia actual es la lucha entre la burguesía y el proletariado. La formación de las clases es el resultado de relaciones de económicas determinadas de producción y distribución, las cuales determinan también las relaciones de dominación. Fuerzas dinámicas transforman continuamente las relaciones económicas. Actualmente, este proceso de transformación se realiza con una rapidez especial, porque las inmensas fuerzas productivas creadas por la burguesía, han excedido su poder, y porque cada vez más rápidamente empeoran las condi-

ciones de existencia de la sociedad capitalista actual, y, por otro lado, facilitan las condiciones de existencia a una sociedad sin clases, basada sobre la producción social y sobre la propiedad social de los medios de producción. La primera de estas consecuencias se traduce en la crisis, durante las cuales, la sociedad aparece súbitamente sumida en un estado de barbarie momentáneo, en el pauperismo. De esto resulta con claridad que la burguesía es incapaz de llenar la función de la clase, como ley a la cual deba sujetarse aquella. Es incapaz de dominar, porque no puede asegurar la existencia a su esclavo, aún dentro de las condiciones de su esclavitud; porque está obligado a dejarlo permanecer en una situación tal, que tiene que alimentarlo en vez de hacerse alimentarlo. (Marx y Engels). En cuanto a las condiciones de existencia de la nueva sociedad, creáse por el enorme desarrollo de las fuerzas productivas y por la socialización de las formas de producción, que van siguiéndola paso a paso, es decir, por el encadenamiento y dependencia creciente de las diferentes partes de la producción, el paso a la cooperación, etc.

«La consecuencia más importante para nosotros de esta teoría es la siguiente: la revolución económica se traduce espontáneamente en los *antagonismos* y en las *luchas de clases*, el movimiento social moderno, es decir, el movimiento del proletariado, no es otra cosa que la organización de los elementos, llamados a destruir la dominación de la burguesía, y de este modo *capoderarse de las nuevas formas de producción social*: esto no puede hacerse sino: «aboliendo la forma de apropiación de que son objeto, y, por consiguiente, de todas las formas de apropiación vigentes hasta hoy», es decir, sustituyendo la propiedad y la producción privada, por el comunismo (socialización de todos los medios productivos naturales y artificiales.)»

SOMBART.

GREMIALES

La organización sindical obrera

Como anunciamos en el número anterior, comenzamos hoy a exponer el concepto que acerca de la organización sindical obrera tenemos formado, como así mismo, cuáles deben ser sus bases, sus métodos y sus aspiraciones.

La organización sindical obrera, no es, ni puede ser otra cosa, que la interpretación real y positiva, hecha por una clase, la proletaria, del presente momento histórico y su mejor adaptación a las condiciones económicas y sociales que le son inherentes.

Organizada la producción capitalista en grandes sindicatos o trusts, los que simplificando cada vez más las distintas ramas de la actividad crean una estrecha vinculación entre todas las manifestaciones del trabajo, haciéndolas solidarias forzosas de todos los actos o acontecimientos que se produzcan, e imponiendo, a sí mismo, y por igual, determinadas condiciones de precio, duración, consideración, etc.

La organización sindical obrera, si no quiere esterilizar sus esfuerzos debe seguir paralelamente esta misma organización de la producción capitalista, desterrando todo atavismo cooperativista, como toda asignificación ideológica que pueda distanciarlos, para formar un concepto armónico, perfectamente definido y siempre dispuesto a responder como mejor convenga a sus intereses colectivos, con las mayores perspectivas de éxito, tanto a las absorbentes ambiciones capitalistas como a sus justas y legítimos anhelos de mejoramiento.

Pero para que esta cohesión pueda ser eficaz y permanente no bastan simples declaraciones abstractas ni fundamentos teóricos ribombantes, sino, bases estables y positivas, que establezcan tanto entre el sindicato y sus asociados, como entre la federación y sus entidades adheridas deberes que cumplir con exactitud y derechos que percibir sin retardos ni vacilaciones.

Han pasado, a la historia del movimiento proletario y sin otros frutos que los de haber adquirido una tan provechosa como dolorosa experiencia, las presunciones que se forjara en su infancia, de que siendo los más, de que siendo los productores de todos los medios de vida, cruzarse de brazos, para que la burguesía anonadada e impotente cediese a todas sus reclamaciones.

La realidad de los hechos ha decretado la bancarrota de la tesis nefasta, de que los estatutos sociales coartan la libertad individual, de que la solidaridad no necesita otra reglamentación que el entusiasmo consciente, y de que las cajas de resistencia restan combatividad revolucionaria al proletariado.

Unas ligeras notas estadísticas nos revelaron con irrefutable elocuencia la verdad de nuestro aserto demostrando como a medida que crece la potencialidad proletaria disminuye el número, o por lo menos, la importancia de los conflictos huelguistas, lo que quiere decir, que sólo el reconocimiento de la fuerza obrera organizada obliga a los capitalistas a transigir sin aceptar la batalla eludiendo prudentemente mayores males.

Existían en Alemania en el año 1905 1.344.803 obreros asociados y mantuvieron 2070 conflictos, con 363.917 huelguistas.

En 1908 el número de obreros asociados aumentó a 1.689.709 o sean 344.908 más que en 1905, con un gasto general de 36.963.413 marcos, de los cuales, 14.543.621 lo fueron para el sostenimiento de 3050 huelgas y cierres con un total de 222.680 obreros afectados, 141.231 menos que en 1905.

El número de asociados subió en 1907 a 1.865.506 o sean 175.797 más que en 1906, con un ingreso de 51.396.748 marcos y un gasto general de 43.122.510 marcos.

Sostuvieron 2465 conflictos con 176.272 obreros afectados o sean 46.414 menos que en 1906.

Resúmen, las organizaciones obreras alemanas, en tanto que en un período de dos años vieron aumentar el número de sus asociados en 520.703 disminuyó el de huelguistas en 187.645.

El espíritu conscientemente revolucionario y combativo de las organizaciones alemanas queda evidenciado con la sola enunciación de que solo en 1908 gastaron en el sosteni-

miento de prensa y bibliotecas 1.849.212 marcos.

Compárese estos gastos con lo que medianamente pueden aportarse del movimiento sindical francés, donde el criterio general de la organización es adverso a toda estricta reglamentación y a la acumulación previsora y sistemática de recursos, existiendo en su lugar la costumbre de nuestro país, la de la cotización irregular y elevada de hasta un 50 por ciento del salario de los primeros obreros que cesan en la huelga para el sostenimiento de los que aún persisten en ellas, y se verá el resultado del método.

Tomamos como base en un período de 3 años, igual al de Alemania.

Existían en el año 1902 según datos más o menos fidedignos, 614.174 obreros asociados habiendo sostenido un número de 500 huelgas.

En 1903 el número de asociados ascendió a 643.757, 29.583 más que en 1902 con un número de 600 huelgas durante el año, 100 más que el anterior.

Existían en 1904 713.576 obreros asociados, 69.821 más que en 1903 ascendiendo a 1000 el número de las huelgas habidas durante el año.

El progreso de la organización durante el promedio de los dos años fué 99.404 asociados habiendo aumentado en igual tiempo en 600 el número de huelgas.

Los progresos realizados por el proletariado francés tanto en las condiciones del trabajo como en el monto de los salarios son inferiores a las alcanzadas por el proletariado alemán con una cantidad muy inferior de sacrificios, pero sí con una capacidad de previsora organización muy en un todo superior.

¿Qué causas pueden determinar esta mayor incorporación del proletariado a sus respectivos sindicatos?

No nos es dado concebir otra que la de la promesa segura de obtener mediante ellos un máximo de beneficios. El positivismo humano se impone y prevalece a pesar de toda clase de quijotescas idealidades y la organización proletaria de nuestro país preñada de toda clase de lirismos continuara en su estado de nominal e impotencia mientras no llame a incorporarse a ella a todos los trabajadores del país prometiéndoles la más absoluta neutralidad y la seguridad plena de una multiplicada reintegración de sus sacrificios.

Todo lo cual puede y debe hacerse como veremos más adelante.

(Continuará.)

LITERARIA

UN CRIMEN

Pedro Leblanc era un tipo singular. Sus facciones enérgicas, su mirada marcial, sus cabellos canosos, levantándose cerechos como los de un cepillo sobre una ancha frente, su aire decidido, todo revelaba en él el antiguo militar.

Dotado de esa verbosidad cáustica propia de sus compatriotas (Leblanc era francés), tenía el don de suspender de sus palabras a sus oyentes cuando recitaba sus

aventuras. Escapadas de muchacho, proezas de cazador, historias de amor, todo le era familiar. Sin embargo, yo había notado que siempre rehuía hablarnos de su vida de soldado y sobre todo de la guerra del 70, en la que sin duda debió desplegar su valor.

Yo quería conocer la clave de aquel enigma.

Una tarde, al terminar una aventura cien veces repetida, pero que siempre nos gustaba escuchar, me atreví a decirle a quema ropa:

— Pero, señor Leblanc, nunca nos habla usted de la guerra del setenta. ¿Y usted debe haber estado en ella? ¿Vamos, cuéntenos sus hazañas señor Leblanc!

Pareció que yo había expresado el deseo de todos, porque con vigorosos movimientos de cabeza apoyaron todas mi petición.

Pedro Leblanc me dirigió con sus grandes ojos grises una de esas miradas que llegan al alma, pasó sus dedos callosos por sus párpados como para berrar una visión; pero pronto adquirió su tranquilidad habitual y con acento decidido me dijo:

— ¡Vaya, no, hijo! Por esta tarde ya es bastante.

Es de suponer que esta contestación no satisfizo ni a mis camaradas ni a mí, todos muchachos de doce a quince años, porque insistimos; unos le tiraban de los faldones del gabán, otros le acariciaban, le tiraban del bigote o se interponían entre la puerta y él; pronto los papás se pusieron de nuestra parte, Pedro debió cambiar de parecer, se sentó, quitándose la pipa de la boca, cosa que nunca hacía, y en medio de un silencio profundo, comenzó:

— Hace ya quince años. Entonces era estudiante de la Sorbona y estalló la guerra. Sedan, Bazilles, la traición de Bazaine, la capitulación de Metz, todas estas tristes noticias llegaron a París y llenaron de desolación nuestros corazones. Presa de ese vértigo que produce la idea de la patria amenazada, y con la fogosidad de mi entusiasta juventud, partí y me alisté en el 12.º de cazadores de a pie. Por la noche, cuando cansado por las marchas y contramarchas, reposaba sobre mi mochila, me veía a sueños en medio de una acción despreciando la muerte, arrancando la bandera de manos del enemigo, y otras mil locuras, fruto de una educación y unas lecturas propias a ello. Ardía en deseos de ver a los prusianos y de alojarles en el cuerpo algunas balas. Mis votos no tardaron en verse atendidos. Una fría mañana de noviembre sentimos por la parte Norte un ruido semejante al trueno. ¡Temblaba la tierra! Era el cañón enemigo. En seguida el clarín hizo oír sus estridentes notas y nuestro batallón se puso en marcha. Avanzamos hacia un matutinal que se destacaba a lo lejos, en el sombrío paisaje. Los árboles elevaban sus desnudos brazos alceio plomizo, mientras que una espesa capa dorada de hojas muertas yacía en el suelo. Llegados al bosque, nuestro capitán nos mandó desparramarnos y abrir el fuego a la menor aparición extraña. Marché durante un cuarto de hora, apartando con el fusil las malezas que me desgarraban el uniforme, cuando de repente, en un claro, sentí un ruido. Levanté la mirada y me sobresalté al ver a diez pasos de mí a un prusiano. No me cabía duda: su uniforme sencillo, en el que se destaca-

ba el cuello y los puños rojos, su casco puntiagudo, en el que aparecía el águila de Prusia, me decían bastante. Parecía no haberme visto, porque continuaba paseando lentamente, con el fusil a la espalda, y silbando alguna canción alemana. Era un centiña.

En menos tiempo que se cuenta ¡punté mi fusil e hice fuego. Vi al pobre hombre girar sobre sí y después caer como una masa, mientras que su casco dió tres rebotes en tierra.

— ¡Dedros lo que experimenté entonces me es imposible. Espantado de lo que acababa de hacer, arrojé lejos el arma que me quemaba los dedos y corrí hacia mi víctima. Era un joven y robusto teuton; su barba rubia, sus ojos ¡oh! aquellos ojos que veo todavía, sus ojos de un azul tan triste, todo en su dulce fisonomía denotaba una pacífica naturaleza que la madrastra patria había arrancado a su hogar para hacer de él un asesino.

Me arrodillé junto al soldado que respiraba ansiosamente. Su capa, agujereada por el lado izquierdo, se enrojecía con aquella sangre generosa que yo había hecho derramar. En el pecho, una cinta azul, rueterdo de su novia sin duda, estaba empapa con la sangre que a cada movimiento de su débil respiración manaba de su herida. Con voz sofocada, el pobre mozo murmuraba: «Meiner Mutter! Meine Grete!» (¡Mi madre! ¡Mi Grete!) Poco a poco, le abandonaron las fuerzas, sus grandes ojos azules se fijaron en mí de una manera extraña; pero no era odio, sino más bien perdón lo que expresaban, finalmente, en un espasmo de agonía, dejó caer su pálida cabeza sobre mi hombro y lanzó el último suspiro. Entonces fué cuando comprendí todo el error del crimen que había cometido. Aquella sangre que salpicaba mi uniforme me parecía un estigma de vergüenza y de oprobio que acompañaría en lo sucesivo a mi nombre. La fresca brisa que murmuraba entre las ramas parecía decirme: «¡Asesino! ¡Asesino!

— ¡Oh! Entonces ví cuanto de bárbaro hay en ese falso amor a la patria que nos inculeca en la escuela. Entonces sentí cuán infame era la conducta de los que nos conducían a la carnicería en nombre de Francia y de la libertad. Yo ví a lo lejos, extendidos en la llanura, a aquellos hijos que se habían arrancado a sus madres; y, ví sus cuerpos, agujereados por las balas, servir de pasto a los cuervos. Yo entreví, en un pueblecillo, a orillas del Rhin, una muchacha de trenzas doradas esperar ansiosamente noticias del que yo acababa de matar. Ví toda la ignominia de esta guerra, de estos pueblos lanzados uno contra otro por el capricho de algún potentado; mi corazón se rebeló contra el papel infame que se me quería obligar a desempeñar y deserte.

— Mi familia, mis amigos, me han calificado de cobarde, me han acusado de no sentir amor por mi país natal, de estar condenado a un destierro voluntario. ¡Poco importa!

Yo bendigo este destierro que me impide matar a mis hermanos. Vivo lejos de mi madre, que quizás ya no existe, lejos de ese país que yo amo tanto. Pero al menos no

podré que... crimen. Y en patria, cierto allá lejos, to aquel pálido chándone mi

Aquí se dete lágrimas. No

Después, mirándonos

— Que esto

De aquí a al fusil. Record

matéis ningún

Al día sigui

formado los

arrojó al fueg

mo.

(11) Madrid

Movim

DE

Estimado e

junio has res

cha 23 que e

intendiendo

tantos, no p

1.º Con

la sesión no

pañero Italo

anterior s'enc

sucios a los

lla, Manuel

José M. Lóp

blagra, Manu

negro, Man

lo, se resolvi

tan Escudero

la agrupación

de Palacios-U

siguiente not

«Este Cent

recha acuerdo

por no haber

48 a la agru

pañero A. L.

ga cumplir

artículo N.º

Este acuer

en pro y un

derar las pu

«La Xangua

por unanimi

por el Comi

resoluciones

considerar lo

acuerdo pas

mentario sol

lar sus paso

sente el proy

Ejército Per

pueblo en ge

dad se resue

de Gálvez,

día.

Se acuerd

Nemesio Mor

ra que corr

ción de la B

trucción del

podré que reprocharme a ningún nuevo crimen. Y cuando me hablan de amor a la patria, cierro maquinalmente los ojos y veo allá lejos, tendido sobre las hojas muertas, aquel pálido cadáver que me mira reprochándome mi crimen.

Aquí se detuvo Pedro para enjugarse una lágrima. No era él sólo quien lloraba.

Después, a manera de conclusión, dijo mirándonos los ojos:

—Que esto os sirva de lección, hijos míos. De aquí a algunos años se os entregará un fusil. Recordad entonces mi historia. ¡No matéis ningún hermano vuestro!

Al día siguiente, el batallón que habíamos formado los muchachos fue disuelto y yo arrojé al fuego mi caja de soldados de plomo.

Franz Fischer.

¡Madre mía! ¡Amada mía!

Movimiento interno DE SANTA FE

Estimado compañero redactor: — Le adjunto las resoluciones de la asamblea de fecha 23 que el director de «La Vanguardia», infringiendo el artículo 30 de nuestros Estatutos, no publicó íntegras:

1.º — Con asistencia de 15 socios se abre la sesión nombrándose presidente al compañero Italo Vigil. Se da lectura del acta anterior siendo aprobada. Se aceptan como socios a los compañeros Hermenegildo Uribe, Manuel Vallejos, Indalecio A. Vallejos, José M. López, Emilio Bournier, José Villagra, Manuel F. del Valle, Nemesio Montenegro, Manuel Fernández y Manuel Cruz. Se resuelve no aceptar al ciudadano Esteban Escudero por su pésima actuación en la agrupación de Junín. Se discute el duelo Palacios-Ugarte, y se resuelve pasar la siguiente nota al Comité Ejecutivo:

«Este Centro en Asamblea del día de la fecha acuerda un voto de censura al C. E. por no haber hecho cumplir el artículo N.º 48 a la agrupación que pertenece al compañero A. L. Palacios y se le exige que haga cumplir a la agrupación antedicha el artículo N.º 48.

Este acuerdo fue tomado por 12 votos en pro y uno en contra. Se pasa a considerar las publicaciones de los Centros en «La Vanguardia». Se resuelve protestar por unanimidad contra el acuerdo tomado por el Comité Ejecutivo y no aceptar las resoluciones de dicho Comité. Se pasa a considerar los asuntos de los cuarteles. Se acuerda pasar una nota al grupo Parlamentario solicitando inéquitamente que vuelva sobre sus pasos el diputado Repetto y presente el proyecto pidiendo la abolición del Ejército Permanente, el armamento del pueblo en general. Aprobado por unanimidad se resuelve pasar una nota al Centro de Gálvez, felicitándolo por su organización.

Se acuerda nombrar a los compañeros Nemesio Montenegro y Antonio Linares para que corran con los trabajos de formación de la Biblioteca del Centro y para instrucción del pueblo en general.

Acuerdos tomados en la asamblea del 14 del corriente con asistencia de 22 socios y bajo la presidencia del compañero N. Montenegro:

1.º — Aceptar el acta anterior con algunas observaciones.

2.º — Aceptar como socios nuevos a los ciudadanos Nicolás A. González y José Castro.

3.º — Aplazar hasta fin de año el informe de la C. Administrativa.

4.º — Se resuelve no concurrir a las elecciones provinciales por no estar en condiciones este Centro y se resuelve publicar un manifiesto al pueblo explicando su abstención, nombrando a los compañeros N. Montenegro y Leovigildo Robledo y José M. Yauza para que redacten dicho manifiesto.

5.º — Pasar una nota al Centro de Rosario explicando la abstención y manifestándole que podemos ayudarlos en la medida de nuestras fuerzas.

6.º — Se resuelve protestar por la actitud del C. E. y del director de «La Vanguardia» aprobándose la siguiente moción: «En la asamblea reunida por esta agrupación se acuerda declarar ilegal, según los estatutos por los cuales se rige el Partido Socialista, la actitud del director de «La Vanguardia» al no publicar íntegras las resoluciones de las Asambleas de fecha 23 y 30 de Noviembre y considerando que la autonomía de los centros es restringida y viciada por los dirigentes del C. E. y dicho director, este Centro resuelve ocupar más las columnas de «La Vanguardia» para publicar sus resoluciones y emplazar al Comité Ejecutivo y director del diario a que den cuenta de su actitud en el próximo congreso y, a su vez, acuerda publicar íntegras las resoluciones de la anterior asamblea y de las sucesivas en el periódico «Progreso» y en PALABRA SOCIALISTA.

7.º — Se aprueba la siguiente moción de protesta al Centro de la 3.ª que dice así: La agrupación socialista de Santa Fe reunida en asamblea general el día de la fecha, y compuesta de hombres de distintas nacionalidades, entiende que el Partido Socialista Obrero es Internacional, y por lo tanto no tiene cabida en su seno el odio de razas, protesta contra los insultos groseros de que han sido objeto algunos compañeros del Centro de la 3.ª de la capital por el delito grave de defender el ideal socialista en toda su pureza y no pensar del mismo modo que los defensores del Dictatorial Comité Ejecutivo.

8.º — Se da lectura de los Estatutos del cuadro filodramático siendo aprobado, y con el título «Cuadro Filodramático Carlos Marx».

9.º — Se resuelve que se fije en la pared el reglamento para que puedan estudiarse para la discusión de la próxima asamblea. Se nombra al compañero Manuel Fernández para integre la C. A. hasta fin de año y a pedido general sigue su cargo el compañero Manuel Linares secretario general. No habiendo más asuntos que tratar se resuelve levantar la sesión. Espero la publicación de esta asamblea como la de la anterior.

Saluda al compañero redactor de PALABRA SOCIALISTA y por su inter-

medio a todos los camaradas de ésta. — Andrés de la Fuente, secretario general.

LINCOLN

Ciudadano redactor de PALABRA SOCIALISTA: — El centro socialista en su última asamblea tomó las siguientes resoluciones:

Dejar sin efecto el balance hasta la próxima asamblea por no haber enviado todo los comprobantes al ex tesorero Mondelli.

Hacer notar el desagrado de este centro por los proyectos del diputado Repetto, en lo que se refiere a la creación de cuarteles y la jornada de ocho horas, resolviendo pase el asunto a tratarse en el próximo Congreso Nacional del partido.

Designar al compañero Benito Lucindo se haga cargo de la tesorería.

Enviar nota a todos los compañeros asistentes, que de no concurrir a las asambleas serán dados de baja.

De acuerdo con una resolución anterior se resolvió dar de baja al ciudadano Carlos Mondelli.

Se dio de baja por falta de pago al ciudadano Eduardo Moreno.

Aceptar la renuncia como adherentes del centro al compañero Ramón Fernández.

Saluda al ciudadano redactor. — A Concilio Tomco, secretario general.

Conjuntamente con la anterior nota oficial del Centro de Lincoln, recibimos la siguiente nota del compañero Tomco.

Hecha aquí:

Lincoln, Diciembre 27 de 1913. — Ciudadano Redactor de PALABRA SOCIALISTA. — Estimado, camarada: — Habiéndonos ofrecido las columnas de ese periódico, para la publicación de las resoluciones de los centros, aprovecho esa oferta molestándolo con la siguiente nota.

El que suscribe, dirigió a la redacción de «La Vanguardia» las resoluciones tomadas por el centro socialista en su asamblea, resoluciones que le adjunto y veo con la consiguiente sorpresa que no se publican como debió haberlo hecho el día 23. Hoy recibo nota del ciudadano redactor de «La Vanguardia», José Reco Oliva, quien me dice lo siguiente: Le participamos, que de acuerdo con lo resuelto por el C. E. sobre las resoluciones de interés general, necesitamos nos envíe el número de asistentes a la asamblea y el de votos en pro y en contra en el acuerdo sobre los proyectos del diputado Repetto.

Ahora bien: El centro socialista de Lincoln desconoce la tal resolución tomada por el Comité Ejecutivo, puesto que oficialmente no tenemos comunicación y de ninguna manera podemos observar una medida que el centro podrá aceptar o no.

Saludos cordiales de este vuestro y del ideal. — A. Concilio Tomco.

TOLOSA

Tolosa, diciembre 21 de 1913. — Ciudadano director de PALABRA SOCIALISTA.

— Presente. — Estimado compañero: — Ruéggole quiera publicar en la revista del

«Centro Carlos Marx» la siguiente resolución de este Centro.

Considerando: — 1.º Que la actual dirección de «La Vanguardia» sigue la tradición de las anteriores en el manejo arbitrario del órgano oficial del partido; 2.º Que ese hecho evidencia la necesidad de un control efectivo de parte de los centros; 3.º Que «La Vanguardia» no es sólo el órgano oficial del Partido, sino también la exposición del movimiento obrero y socialista de la capital; 4.º Que, por consiguiente, incumbe a los centros de la capital federal ejercer ese control;

El Centro de Tolosa llevará al Próximo Congreso Nacional la siguiente proposición para incorporarla a los estatutos:

Los centros de la capital federal elegirán una comisión de Prensa compuesta de cinco miembros, que controlará la táctica e información sobre el movimiento obrero y socialista de «La Vanguardia» e intervendrá en el nombramiento y renovación del personal de redacción. En caso de desavenencia con el director, la Comisión de Prensa resolverá conjuntamente con el C. E. N.

Saludos fraternales. — C. Thiesen, secretario general.

DE LANUS

Lanus, Enero 1.º de 1913. — Compañero Redactor de PALABRA SOCIALISTA. — Salud: — Solicito de ustedes se sirvan publicar la siguiente nota que el órgano oficial del partido, «La Vanguardia», no ha publicado... a pesar de que lleva el sello del centro y a pesar de haberme prometido personalmente. Habiendo aparecido en «La Vanguardia» del 31 de Diciembre una publicación sobre resoluciones tomadas por este centro en su última asamblea, en mi carácter de secretario general desautorizo dicha publicación por no ser la expresión de la verdad, pues los acuerdos que en ella se mencionan no tienen validez legal por haberse retirado la mayoría de los afiliados en señal de protesta, conjuntamente con el secretario general y el presidente de la asamblea.

Al mismo tiempo llamo la atención al Ciudadano Director a fin de que no se publiquen acuerdos de esa índole que no lleve el sello del centro.

Hay que agregar, ciudadano redactor, que esta nota iba con el sello del centro y la firmaba el que suscribe como secretario general, y sin embargo, no la han publicado en «La Vanguardia» cuando no han tenido reparo, en cambio para dar cabida a la otra nota que no llevaba el sello del centro ni firma del secretario e informaba de resoluciones ilegales, nota falsa que según me informó Huerigo, redactor de «La Vanguardia», todavía fué corregida por el ciudadano Amedío, según lo entendió conveniente.

Cabe recordar también como antecedente ilustrativo, que el último congreso del partido rechazó por la aparente mayoría la credencial del ciudadano Casaretto que iba firmada por 14 socios, porque no llevaba el sello social admitiéndose la de Amedío, designado solamente por tres afiliados, porque iba sellada; y que últimamente el C.

E. ha dictado una reglamentación sobre publicaciones de acuerdos de los centros indicando varios requisitos para que puedan ser publicadas.

¿Y cómo ahora se han publicado tan ligeramente ciertas noticias falsas sin ir sellada? ¿Y cómo ahora se ha desconocido a notas que llevaban el sell social y la firma del secretario?

¡Ah! es que los hechos lo dicen nra sinceridad con dos caras y moral como la gama.

Sin otro motivo, saludo a los ciudadanos redactores. — Cordialmente. — Antonio Scarpatti, secretario general.

Centro Caballito Norte

En la asamblea efectuada por esta agrupación en los días 23 y 30 de Diciembre p. con la presencia de 34 y 36 adherentes, respectivamente, se tomaron las siguientes resoluciones: Se aprobaron las actas de las dos últimas asambleas; se aprobó el Balance del mes de Noviembre; se aceptaron como adherentes a los ciudadanos Leopoldo López, Adolfo López, José Peña, Pedro Planas, Faustino Siro, Santiago Aldous, Juan Capano, Genaro Zacomis, Daniel Gómez, Miguel Vassallo, Alfredo Tomadoni y José Cantone; Se procedió a la renovación de la mitad de los miembros de la C. E. N.

Siendo elegidos los ciudadanos José Díaz, Luis M. López (relecto) Ambrosio Tognochi (relecto) y Julio Herández (relecto) se nombró el Comité Electoral compuesto con los ciudadanos Carlos E. Amadeo, Feliciano F. Benítez, Antonio Bolli, Rafael Fabiano y Pablo A. Piñeyro; se integró la C. A. de la Biblioteca con los ciudadanos Froilán Herrera, Carmelo Bucci, Luis Bolli, Bautista Alfieri y Alfredo Tomadoni; Después de escuchado el informe del delegado ante el C. P. R. T. M. N. ciudadano Lorenzo Bianco se votó por unanimidad la siguiente resolución: «El Centro Caballito Norte después de haber oído el informe del delegado al C. P. R. T. M. N. resuelve expresar su enérgica protesta, por la pasividad y la negligencia que demuestra el Poder Ejecutivo de la Nación en el cumplimiento de las dos únicas Leyes Obreras existentes que benefician a los trabajadores»; se resolvió además subvencionar mensualmente al C. P. R. T. M. N. con una cuota voluntaria, acto continuo se recolectó la suma de 400 pesos, para dicho Comité; se resuelve trasladar la secretaría a un local más amplio, se suscribieron con una cuota fija mensual para el pago del alquiler los ciudadanos F. F. Benítez pesos 5.00, R. Fabiano 5.00, A. Bolli 3.00, L. Bolli 3.00, C. E. Amadeo 3.00, F. Busenghía 2.00, D. Levinis 1.00, F. Herrera 1.00, J. Aliverti 1.00, P. H. Piñeyro 1.00, A. Tognochi 0.50, D. ZaccHELLI 0.50, D. Gutierrez 0.50, E. Uslenghi 0.50, P. Marquéz 0.50, total pesos 28.50; En homenaje y sentimiento por el fallecimiento del afiliado Pascual Monti, la asamblea se pone de pie, y nombra una comisión de 4 miembros para velar el cadáver y al ciudadano Luis M. López para que haga uso de la palabra en el acto del sepelio, además se recolectó una suma de dinero para la compra de un ramo de flores naturales;

también se resuelve enviar el pesame de la asamblea por secretaría al afiliado José Díaz por la muerte de un hermano suyo; a proposición del ciudadano Luis M. López comisionado por el Comité de Relaciones de las Juventudes Socialistas, se constituye la Juventud Socialista del Caballito, además la asamblea resuelve de que el Centro por su parte secunde el movimiento antimilitarista emprendido por dichos organismos; después de oídas las explicaciones dadas por la C. A. sobre el asunto «Actitud de «La Vanguardia» se votó por unanimidad la siguiente resolución: «El Centro Socialista Caballito Norte pide a la dirección de «La Vanguardia» la publicación en el diario de la resolución tomada por este Centro sobre el asunto Pizzo» y al mismo tiempo envía un voto de censura al director por la actitud asumida en esa emergencia, siendo además un deseo de este Centro de que en lo sucesivo «La Vanguardia», tuviera una orientación más doctrinaria y gremialista, también se resolvió hacer publicar en lo sucesivo las resoluciones de asamblea que adopta este Centro simultáneamente en «La Vanguardia» y PALABRA SOCIALISTA; interroga la C. A. sobre la resolución tomada por el C. E. N. en lo que se refiere a los acuerdos de este Centro, votados en su última asamblea, el secretario contesta que aún no se tenían informes al respecto, con tal motivo se presenta una moción a la mesa la cual después de un amplio y sereno debate es votada por unanimidad, la moción dice así: «En vista de que hasta la fecha el C. E. N. del Partido no ha considerado ni comunicado resolución alguna sobre los trámites dados a las resoluciones tomadas por este Centro en su última asamblea, el Centro Caballito Norte resuelve: Pedir al C. E. N. los informes del caso y al mismo tiempo explique las razones que motivan esa desconsideración, acto continuo se recolectó la suma de 156 pesos para la propaganda a efectuar en la próxima agitación electoral. — Luis M. López, secretario general.

ADMINISTRATIVAS

CENTRO CARLOS MARX

En la última asamblea de este centro procedió al sorteo de la rifa con los resultados siguientes:

- 1.º premio al núm. 203
- 2.º id. id. id. 328
- 3.º id. id. id. 201
- 4.º id. id. id. 327

CENTRO CARLOS MARX

Cítase a los componentes de esta agrupación a la asamblea que se celebrará el día 17 del corriente a las 8.30 p. m. en su local, Estados Unidos 1050.

Orden del día:

- 1.º Acta anterior.
 - 2.º Balance.
 - 3.º Informe de la C. A.
 - 4.º Integración de la misma.
 - 5.º Renuncia del secretario de redacción.
 - 6.º Varios.
- Ruégase puntual asistencia.

EL SECRETARIO.

REDACCION: ESTADOS UNIDOS 1050

Re

La campaña

El militarismo... características... pero no uno... los: su existencia... los estadios má...

Las primeras... raíz de los prog... seletoras de un... racterizaron una... división del tra... la defensa de... pólita, frente a... siones, en indivi... cicio de esa ac... que se abrogaro...

El militarismo... representante de... lo económica... destructiva por... tría es el defec... pitalismo posec... ción. Como tal... ducirse con la... igual que ella... germen de su... la previeran a... gels, su progres... ta la inversión... de dinero, ha... la bancarrota... burguesa.

Estas conclus... presentan de n... la obra de crí... tica a todas l... es, precisamen... de la acción s... zándonos de b... evolución econ... lararla.

Es necesario... misión que res... es preciso que... que las fronte... les obliga a d... de su dignida... con el de su vi... constituidas p... sus explotado... locar al mejor... pagado a los... capital; es ne... ventud de las